

La Hermandad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Salaverry (Trujillo, La Libertad) y la formación de una identidad comunitaria sobre la base de una advocación mariana

Gherson LINARES PEÑA

ghersonlinares1@gmail.com

Código ORCID: 0009-0002-1824-839X

RESUMEN

Desde sus orígenes en la colonia, las cofradías y hermandades han constituido una de las organizaciones de laicos más importantes dentro de la historia del catolicismo popular. Entre los elementos que, tradicionalmente, han explicado su origen, arraigo y supervivencia se encuentran cuestiones como la pertenencia de sus fundadores y cofrades a un gremio laboral, profesión o etnia, por ejemplo. Este artículo presenta un breve recuento de los principales hitos del origen e historia de la Hermandad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Salaverry para mostrar que, aun teniendo un origen gremial, esta

organización laica del Perú contemporáneo ha construido su larga historia de ochenta años con elementos que trascienden las mencionadas identidades colectivas. En particular, se muestra que el principal factor que explica su arraigo y longevidad se refiere a la consolidación de una identidad, más bien comunitaria, fundamentada en una advocación mariana proyectada para todo el distrito de Salaverry, como espacio físico y simbólico de su realización.

PALABRAS CLAVE: *hermandad religiosa, catolicismo tradicional, Virgen de la Puerta, puerto de Salaverry, identidad colectiva, identidad comunitaria*

The Brotherhood of the Immaculate Virgin of the Port of Salaverry—Trujillo, La Libertad— and the Formation of a Community Identity Based on a Marian Devotion

ABSTRACT

Since their origins in the colonial period, confraternities and brotherhoods have constituted one of the most important lay organizations in the history of popular Catholicism. Among the elements that have traditionally explained their origin, deep roots, and survival are factors such as the affiliation of their founders and members with a trade guild, profession, or ethnic group, for example. This article presents a brief account of the main milestones in the origin and history of the Brotherhood of the Immaculate Virgin of the Port of Salaverry to show that, even with its guild origins, this lay organization in contemporary Peru has built its long, eighty-year history with elements that transcend the aforementioned collective identities. In particular, it shows that the main factor explaining its deep roots and longevity is the consolidation of a more communal identity, based on a Marian devotion projected for the entire district of Salaverry, as both the physical and symbolic space of its manifestation.

KEYWORDS: *religious brotherhood, traditional Catholicism, Virgin of the Port, port of Salaverry, collective identity, community identity*

INTRODUCCIÓN

LAS HERMANDADES RELIGIOSAS constituyen una de las manifestaciones del catolicismo tradicional que mayor arraigo e importancia ha logrado consolidar en el Perú. Desde la aparición, durante la colonia, de las primeras organizaciones de fieles conformadas sobre la base del culto a alguna advocación de la Virgen María, Cristo o un santo patrón (Celestino, 1992, p. 104), su obra y legado es imprescindible para la comprensión del credo católico surgido como un elemento vital y trascendente de la cultura inmaterial peruana. En este respecto, la Hermandad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Salaverry (HIVPS en adelante) se halla entre las organizaciones de este gran linaje, que cuenta con una de las trayectorias más amplias en el norte del país. Surgida de la devoción y agencia de los pobladores del distrito de Salaverry —localidad portuaria del litoral del departamento de La Libertad—, la hermandad ha desarrollado una historia que ya cuenta con ochenta años de vida institucional, lo cual la convierte en una manifestación trascendental dentro del panorama de la cultura salaverrina.

Pero ¿qué factor ha sido preponderante en la construcción del arraigo y longevidad de esta organización de laicos católicos en el norte del Perú? Para abordar esta pregunta, en este artículo realizamos una revisión de los principales hitos de su constitución y trayectoria sobre la base de la revisión de fuentes primarias como los libros de actas de la organización —documentos inéditos que datan de la década de 1980— y testimonios orales de sus actuales miembros. Fundada en 1945, la HIVPS tiene un origen gremial, pues fue conformada por los antiguos carreros, esto es, los operarios que maniobraban las cargas del puerto con un sistema mecanizado de cuerdas y poleas. Muy pronto, debido al crecimiento vertiginoso del comercio que debía gestionar la aduana y las innovaciones de ingeniería para el trasbordo de la carga a los barcos mercantes, la labor de los carreros fue sustituida por nuevas técnicas de estibación y operaciones logísticas. Sin embargo, la HIVPS

continuó su labor congregando a fieles de diversas profesiones u oficios con la consigna de consolidar la celebración de la Virgen de la Puerta dentro de los límites del distrito. De esta manera, la HIVPS, cuya primigenia identidad colectiva se basaba en el protagonismo del gremio de los carreros, se transformó en una organización que tiene como objetivo la construcción de una identidad comunitaria fundamentada en una advocación mariana proyectada a todo el distrito de Salaverry, territorio que constituye el espacio simbólico y físico de su realización.

IDENTIDAD COLECTIVA E IDENTIDAD COMUNITARIA

Es necesario precisar los conceptos de identidad colectiva e identidad comunitaria, ambos provenientes del amplio debate que, en torno al tema de las identidades surgidas de la pertenencia a grupos o vecindades, ha desarrollado la psicología social. En principio, la comunidad, que surge al interior de las organizaciones sociales concebidas como grupos organizados en torno a fines comunes, posibilita la formación de un conjunto de identidades tanto colectivas como comunitarias (Andrade et al., 2021). Las identidades colectivas se forman a partir de la interacción que tienen entre sí los miembros de la comunidad; interacción que resulta de los procesos de toma de decisiones conjuntas, asunción de acuerdos, consolidación de liderazgos, etc., lo cual puede explicar el carácter cultural de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1995; Chiju y López, 2007). Por otra parte, para el caso de las identidades comunitarias, la concepción de comunidad incluye el espacio físico en el cual se desenvuelve la organización: una comunidad está hecha de relaciones, «pero no solo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual» (Montero, 2004, p. 99).

En suma, la identidad colectiva se configura esencialmente a partir de las interacciones entre los miembros, en particular, sobre la base de los aspectos cognitivos de estas interrelaciones y no tanto en la relación que establece el sujeto con el espacio físico y simbólico (territorio) que, en cambio, puede ser transformado a través de los procesos de la identidad comunitaria. En este último caso, el contexto donde surge la comunidad cobra especial relevancia, ya que los sujetos que la conforman desarrollan formas de adaptación, resistencia o de liberación por el hecho de convivir, precisamente, en ese contexto, al cual, finalmente, van a querer transformar (Montero, 2004, p. 95).

Las cofradías organizadas sobre la base de gremios de trabajadores artesanales pueden ser vistas como comunidades que desarrollaron identidades colectivas vinculadas a la labor técnica especializada que desarrollaban sus cofrades. Fernández (2017) ha demostrado el rol fundamental que desempeñaron las cofradías del gremio de sastres españoles en la formación de una identidad corporativa artesanal en la Lima colonial, por ejemplo. En una sociedad estamental y enfrascada en el sistema mercantilista de la época, las actividades de los gremios estaban concentradas en consolidar su rol como organizaciones de trabajadores en la economía imperial. Por ello, cuestiones como la especialización de la labor técnica o la etnia eran esenciales en sus trayectorias. De hecho, «la cofradía, más allá de su dimensión religiosa, fue un elemento capital en la construcción y definición de la identidad corporativa a lo largo del tiempo» (Fernández, 2017, p. 104). Todo ello sumaba a la formación de denominada identidad corporativa artesanal (Fernández, 2017, p. 101), concepto que podemos comparar con la identidad colectiva que ya hemos referido.

Desde finales del siglo XVI, el crecimiento explosivo de la actividad cofradiera en el virreinato del Perú la convirtió en una institución imposible de controlar desde el seno de la Iglesia. A mediados del siglo XVII, en Lima, se crearon el Real Juzgado de Cofradías y el Juzgado de Testamentos, Cofradías y Obra Pías para

vigilar su desempeño en los ámbitos civil y eclesiástico, respectivamente (Campos y Fernández de Sevilla, 2014). Después de su auge como institución vital para el proceso de la evangelización, la cofradía perdería su influencia y poder económico como resultado de las ideas de la Ilustración, las confiscaciones del liberalismo anticlerical, la desamortización de los bienes por parte del Estado hacia la última fase de la colonia y, más aún, las nuevas instituciones que trajo la república nacida en el siglo XIX (Rodríguez, 2012). Diversas normas dadas por el Estado republicano, entre 1853 y 1869, dictaminaron que los bienes de las cofradías y hermandades de la capital sean administrados por la Sociedad de Beneficencia de Lima; posteriormente, este marco legal será extendido al resto del país para dotar de recursos a las beneficencias departamentales y provinciales (Armas, 2007, p. 50). De esta manera, la HIVPS es heredera de este último tramo de la extensa historia de las cofradías en el Perú.

EL PUERTO DE SALAVERRY COMO CONTEXTO DEL ORIGEN DE UNA MANIFESTACIÓN DEL CATOLICISMO TRADICIONAL

Para entrar en materia sobre el origen de esta importante asociación de fieles devotos de la Virgen de la Puerta, debemos concentrar nuestras pesquisas en la actividad comercial —marítima y ferroviaria— del emblemático puerto de Salaverry. Este terminal portuario tiene su historia vinculada a hombres tan ilustres como Miguel Grau Seminario —el héroe de la Guerra con Chile— o el presidente José Balta —recordado por promover una de las mayores inversiones para la construcción de ferrocarriles en el Perú del siglo XIX—. La historia del puerto de Salaverry está unida con el declive y posterior cierre del antiguo terminal colonial de Huanchaco. En efecto, desde la fundación española de la ciudad de Trujillo en el siglo XVI, Huanchaco se mantuvo como uno de los puertos más importantes de la costa norte

del Perú hasta que, hacia el tercer cuarto del siglo XIX, el debate sobre la búsqueda de un nuevo punto de embarque, que mejore las condiciones que ofrecía Huanchaco, determinó su ocaso previsible y la creación de un nuevo terminal marítimo en su reemplazo. En 1868, el gobierno del presidente Balta se iniciaba con una política de inversiones gigantescas para la exportación de productos agrícolas como el azúcar —para el caso de los valles de la costa norte— o el guano —aquel abono orgánico natural, cuya extracción de los ingentes depósitos acumulados en las islas de Chincha en plena costa central, creó una de las mayores bonanzas de carácter falaz en nuestra historia republicana—. Balta auspició esta política de gobierno a través de la denominada «Ley general sobre construcción de ferrocarriles y emisión de bonos» del 15 de enero de 1869 (Retamozo, 2024, pp. 88-89). Pero, además de los ferrocarriles, la exportación tan dinámica de los productos peruanos requería, básicamente, de otra infraestructura fundamental: los puertos marítimos. Muy pronto, el crecimiento prodigioso que la industria del azúcar estaba logrando en los valles de Chicama y Santa Catalina, en la costa norte, derivó en la inutilidad del tradicional puerto de Huanchaco, que ya no ofrecía las capacidades esenciales para atender las grandes dimensiones de aquel comercio marítimo internacional. Por ello, el debate para la construcción de un nuevo terminal marítimo adquirió una importancia suprema entre los círculos políticos y de poder económico de la región.

Aquí destaca el protagonismo de los líderes de la Asociación del Club Progresista de La Libertad, quienes realizaron una serie de gestiones ante el despacho del presidente Balta, para convertir la tradicional Garita de Moche —ubicada a 23 kilómetros de Huanchaco y, hasta entonces, considerada como una caleta de pesca artesanal— en el nuevo puerto que los comerciantes liberteños estaban esperando. El presidente Balta, gran promotor de la participación de las élites agroexportadoras nacionales en el comercio global, accedió a la visión de los miembros del Club Progresista de La Libertad y, prontamente,

convocó a la Marina para la realización de una comisión que evaluara las condiciones que ofrecía el sitio de la denominada Garita de Moche. Aquella labor trascendental recayó en un marino excepcional que, unos años más tarde, se inmolaría en los cruentos combates navales de la Guerra con Chile: Miguel Grau Seminario. De hecho, la inspección de la Garita de Moche fue una de las misiones que Grau lideró durante la primera etapa de su retorno a la vida militar, pues solo un año antes, el experto marino se hallaba dedicado a la marina mercante.

Debido a las condiciones extraordinarias que otorgaban el guano y el salitre de las costas peruanas, el 13 de mayo de 1867, Grau asumió el mando del vapor Callao, de propiedad de la empresa Pacific Steam Navigation Company, naviera líder en estos negocios del Pacífico Sur. Pronto, el Callao sería reemplazado por el vapor Quito, del cual Grau también sería capitán. Con ello, el célebre hombre de mar estuvo dedicado a la labor mercante entre mayo de 1867 y febrero del año siguiente (Zapata et al., 2023, p. 46). En 1868, durante la breve presidencia interina del general Pedro Diez Canseco, Grau se incorpora nuevamente a la Marina de Guerra el 5 de febrero, y el 27 del mismo mes se le otorga el mando del monitor Huáscar. Uno de los últimos actos del general Diez Canseco como mandatario fue otorgar el ascenso a capitán de navío graduado a Grau (Zapata et al., 2023, p. 46), hecho que se efectuó el 25 de julio de 1868, solo un mes antes de que el presidente Balta asumiera el poder en agosto de ese mismo año (Centro Naval del Perú, 1978, pp. 26-28). Hacia fines de 1869 —período de las gestiones del Club Progresista de La Libertad— el gran marino todavía se encontraba comandando el célebre monitor. Es pues esta nave insigne la que, bajo las órdenes de Grau, irá a recorrer el mar de la Garita de Moche con el objetivo de evaluar y comparar sus ventajas frente a las del antiguo terminal de Huanchaco. El informe de Grau fue emitido el 2 de febrero de 1870, el cual pone fin al debate y recomendación, fehacientemente, la construcción del nuevo puerto en el mar de la Garita de Moche, debido a las irrefutables ventajas de esta parte del litoral liberteño (Sachún, 2019, p. 8).

Las acciones de la gestión Balta operaron con rapidez extrema: el 9 de marzo de 1870, el presidente firmó un decreto supremo con el que ordenaba la creación del nuevo terminal que, efectivamente, debía ubicarse en la antigua garita. Así lo establecía el artículo 1 de la referida norma: «La caleta denominada Garita de Moche queda convertida en puerto mayor con el nombre de Puerto de Salaverry en reemplazo del de Huanchaco que quedará, pasado el plazo que se señalará por resolución especial, reducido a la condición de caleta». Luego de la creación del puerto, el gobierno peruano consagró esfuerzos para la construcción de la línea férrea que conectara los pueblos y haciendas productores de azúcar con el nuevo terminal marítimo. Así, entre 1875 y 1876, fueron construidos los tramos y ramales del ferrocarril Ascope-Salaverry que incluyeron, en su diseño, el paso por las ciudades y pueblos de Moche, Trujillo, La Cumbre, Chicama, Chiclín, Chocope y Casa Grande. Es preciso señalar que el ferrocarril de Ascope a Salaverry alcanzaría a propulsar el desarrollo azucarero más importante de los valles de la costa peruana (Rotary International, 1931, p. 78).

LOS PRIMEROS «CARREROS» Y EL ORIGEN DE UNA DEVOCIÓN MARIANA EN EL PUERTO DE SALAVERRY

Nueve años después de la creación del puerto y solo tres transcurridos desde el inicio de operaciones del ferrocarril, la población y comercio de Salaverry habían crecido en magnitud suficiente como para sustentar su conversión en una organización política y municipal independiente. Indefectiblemente, esto fue refrendado por la ley dada por el Congreso en enero de 1879, cuando el gobierno central estaba a cargo de Mariano Ignacio Prado, norma que, en su artículo único, declara distrito al puerto mayor de Salaverry (Congreso de la República, 1879, L. 4 de enero, Artículo Único). Así, una vez materializados el puerto, el distrito y el ferrocarril, las condiciones estaban

determinadas para la creación de un nuevo punto de embarque para el azúcar y los granos del Perú, como también el surgimiento de una devoción mariana vinculada estrechamente con el trabajo de este emblemático emporio del comercio marítimo internacional.

El decreto del 9 de marzo de 1870 establecía, también, la relación de empleados —y sus respectivos salarios— que debían ser contratados para la operación de la aduana del nuevo puerto de Salaverry. La relación de estos primeros operadores del terminal incluía las labores de un administrador, un contador, un *vista*, un guardalmacén, un oficial auxiliar, dos amanuenses, un teniente de resguardo, nueve inspectores, un portero, un patrón de falúa, cuatro marineros y personal de la policía (Presidencia de la República, 1870, D. 9 de marzo, Artículo 2). Debido al crecimiento de las actividades portuarias relacionadas sobre todo con el comercio del azúcar, este pequeño equipo de trabajo debió ser complementado perentoriamente para incluir a un conjunto más amplio y diverso de empleados. Entre estos nuevos oficios y roles indispensables para la gestión de las oficinas y maquinarias de la marina mercante de fines del siglo XIX e inicios del XX, debemos destacar a los denominados «carreros», esto es, los operarios encargados de realizar las complejas maniobras para cargar y descargar los sacos de productos como el azúcar u otros despachados a granel.

El ferrocarril que venía desde Trujillo llegaba a Salaverry colmado de los sacos de productos cosechados en las haciendas de los valles norteños. Los carreros, hombres fuertes y saludables, se aprestaban a cargarlos y apilarlos en una explanada adecuada para su almacenamiento, antes de que sean llevados al embarque de algún buque mercante. Ciertamente, en aquellos años, mucho antes del desarrollo de la maquinaria portuaria moderna que incluye grúas, polipastos, ganchos y otros equipos propulsados con energía eléctrica o sistemas hidráulicos, los carreros de Salaverry implementaron un sistema de cuerdas y poleas para mover las pesadas cargas de sacos; todo ello para ser operado, en estricto, por la mano de obra del ser humano (W. Zuta, comunicación personal, 20 de mayo de 2025).

Hacia las primeras décadas del siglo XX, los carreros comparían mucho más que su trabajo altamente especializado en el puerto. Aproximadamente, entre las décadas de 1930 y 1940, los carreros de Salaverry conformaban una pequeña sociedad de hombres laboriosos cuya unión se vio fortalecida por un elemento trascendental de su cultura tradicional: la devoción ferviente que todos ellos tenían por la Virgen de la Puerta de Otuzco. En las vísperas del 15 de diciembre de cada año, los carreros viajaban a esta ciudad de la sierra liberteña para rendir su tributo durante los días principales de esta gran festividad. Pero más allá de su intervención como sencillos feligreses, los carreros salaverrinos adquirieron un protagonismo ejemplar debido a su participación exclusiva en uno de los momentos más tradicionales de la celebración. Según testimonios de sus descendientes, los carreros de Salaverry lograron un reconocimiento amplio como los piadosos estibadores que, por muchos años, tenían el encargo exclusivo de realizar la solemne *bajada* de la Virgen de la Puerta de Otuzco, desde su altar hasta la explanada exterior de la iglesia matriz para el saludo de sus fieles (W. Zuta, comunicación personal, 20 de mayo de 2025). Replicando la sabiduría y técnicas que estos hombres utilizaban para las maniobras en el puerto, los carreros desarrollaron el sistema de cuerdas y poleas con el que la sagrada imagen era bajada, por aquel entonces, para recibir el tradicional saludo. Cabe destacar el liderazgo de los hermanos Manuel y Ruperto León Otiniano, dos devotos y fieles carreros cuya labor fue fundamental para el desarrollo de estas tradiciones. Fueron, precisamente, Manuel y Ruperto León Otiniano quienes comandaron la organización del gremio de carreros que fundaría la legendaria Primera Cuadrilla de Cargadores de la Virgen de la Puerta de Otuzco. Y fueron ellos los que, en unos cuantos años, llevaron esta devoción y costumbres a su propia tierra: hacia los inicios de la década de 1940, aproximadamente, los miembros del gremio de carreros comenzaron a organizar las primeras fiestas en honor a la Virgen de la Puerta en el mismo distrito de Salaverry (S. Jiménez, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

Para ello, los carreros acudieron al domicilio de la señorita Bertha y su hermana Peregrina Bustamante quienes, además de regentar la única botica que había en el pueblo, guardaban en su domicilio una primorosa imagen de la Virgen de la Puerta, reliquia que constituía su máspreciado patrimonio religioso, cultural y familiar. Cabe señalar aquí un tema muy importante que concierne a un aspecto de la escultura misma de esta advocación mariana en Otuzco y Salaverry. Los pobladores de Salaverry habían comprobado que la imagen que tenían las hermanas Bustamante era idéntica a la antiquísima patrona de Otuzco, considerándolas prácticamente como gemelas. La única diferencia estaba en la orientación que cada una tenía en la mirada. Mientras que la de Otuzco mira hacia abajo, la de Salaverry tiene la vista hacia el frente (S. Jiménez, comunicación personal, 26 de mayo de 2025). Debido a este gran parecido, la imagen que custodiaba la familia Bustamante siempre ha sido considerada como un símbolo muy importante que entrelaza la fe del pueblo de Salaverry con la que se profesa en Otuzco.

Los salaverrinos solicitaron, entonces, la imagen prestada a la familia Bustamante con la finalidad de homenajear anualmente a la «Mamita» de la Puerta. Como respuesta, los visitantes se encontraron con la invaluable amabilidad de Bertha y Peregrina Bustamante quienes, en un gesto de bondad y querencia por las tradiciones del pueblo salaverrino, hicieron entrega de la imagen de la Virgen para la veneración de sus fieles. De esta manera y bajo la custodia principal de los carreros, la fiesta de la Virgen de la Puerta de Salaverry iniciaba su historia con las respectivas misa y procesión solemnes. Una vez terminados todos los actos celebratorios, la imagen regresaba a la casa de sus dueñas, las obsequiosas hermanas Bustamante.

Gracias a la tenencia de la imagen de la familia Bustamante durante los días de la festividad, el pueblo de Salaverry vio fortalecida su devoción y fue consolidando su historia como una de las localidades que profesan de manera más ferviente esta fe. Inicialmente, la celebración en Salaverry se hacía el mismo día que en Otuzco, es

decir, el 15 de diciembre, pero pronto esta fecha tuvo que ser cambiada. Precisamente, debido a la querencia por la Mamita de la Puerta, mucha gente de Salaverry —y otros pueblos como Moche que, como hemos referido, también participaba de esta devoción— partía a Otuzco; las calles del puerto se quedaban despobladas hacia el día 15. Por ello, el grupo de carreros y demás devotos cambiaron el calendario de la festividad, fijando el día central para el 25 de diciembre. De esta manera, los fieles de Salaverry —entre los que se cuentan no solo creyentes y peregrinos sino, también, miembros de comparsas de danzas tradicionales— podían asistir a la celebración en Otuzco y luego, ya de retorno, esperar con tranquilidad el día en que podían saludar a la Virgen en su propia tierra.

Sobre la base del gran empeño de los primeros carreros para llevar adelante las diversas gestiones para la organización de la fiesta, se fue formando el núcleo de devotos que en los próximos años conformarían la hermandad. Es así como el 25 de diciembre de 1946 se funda la Hermandad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Salaverry, fecha que conmemoraba la tradición de celebrar en el mismo día de Navidad. Los primeros presidentes de esta organización vital para la historia del catolicismo popular del distrito fueron, por supuesto, los mismos trabajadores portuarios que fundaron la Primera Cuadrilla de Cargadores de la Virgen en Otuzco: los hermanos Manuel y Ruperto León Otiniano.

UNA IMAGEN DE TODO EL PUEBLO DE SALAVERRY

Desde 1946 hasta por lo menos la primera mitad de la década de 1970, la hermandad continuó organizando la festividad con estos arreglos y costumbres que implicaban el préstamo que cada año hacía la familia Bustamante. Así como los antiguos carreros, las generaciones siguientes de estibadores portuarios continuaron siendo protagonistas en la celebración mariana (figuras 1 y 2). Sin embargo, esto se vio alterado cuando, debido a complicaciones médicas propias de la senectud,

Bertha y Peregrina no pudieron seguir cuidando de la imagen en su propia casa. Peregrina, finalmente, falleció y la señorita Bertha quedó al cuidado de su hermano Jorge Emilio y el hijo de este. Cuando Bertha alcanzó una edad muy avanzada, Jorge Emilio decidió llevarla a una casa de reposo de modo que tenga las mejores atenciones y cuidados. Es entonces cuando el hermano y sobrino de Bertha tuvieron que buscar un nuevo hogar para la imagen que su querida hermana y tía, respectivamente, había preservado durante toda una vida. En primera instancia, Jorge Emilio y su hijo fueron a buscar a la señora Narcisa Osorio de Villarreal, cuya casa quedaba muy cerca, exactamente al frente de la botica de la señorita Bustamante. Pero en ese momento, la casa de la señora Narcisa no ofrecía las condiciones mínimas para resguardar un bien tan valioso y delicado; la vivienda estaba hecha con insumos tradicionales como el adobe, por lo que se planeaba realizar su refacción con material noble. Con mucho pesar, la señora Narcisa tuvo que decir que no, pues tener a la Virgen entre los escombros de una refacción era una verdadera falta que no se podía permitir (S. Jiménez, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

En estas circunstancias, los Bustamante —padre e hijo siempre juntos en estas diligencias— acudieron a la vivienda de la familia Santillán. Esta ilustre familia de devotos estaba conformada por Leopoldo Santillán, su esposa Trinidad Tapia y sus hijos Alicia, Lupe, Mapi y dos hermanos varones más que después radicarían en Lima. En este caso, un hecho fortuito operó a favor de una posible acogida de la imagen. Por esos días, Lupe Santillán había dejado la casa de sus padres debido a que contrajo matrimonio; su habitación quedó desocupada y habilitada como un espacio perfecto para el resguardo de la imagen. Así, la venerada imagen de la familia Bustamante fue entregada a la familia Santillán, siendo recibida, en estricto, por la señora Trinidad Tapia. Es importante señalar que dicho acto fue formalizado a través de un documento que recoge esta voluntad de la señorita Bertha Bustamante, esto es, la entrega de la imagen de la Virgen a la familia Santillán como un encargo para su cuidado y preservación (S. Jiménez, comunicación personal, 26 de mayo de 2025).

Con ello, la hermandad continuó organizando la celebración con el mismo protocolo, pero acudiendo ahora a la familia Santillán. La imagen era solicitada hacia la víspera del día central que, por entonces, correspondía al primero de enero. Al día siguiente, ya habiéndose realizado todas las actividades del programa de celebraciones, la imagen era llevada en andas para su retorno a la casa de los Santillán. Este breve paseo de retorno constituía un acto notable con el que, efectivamente, culminaba la fiesta. Como se recuerda, la imagen era acompañada por las comparsas de negros y gitanas y la feligresía que, jovialmente, acostumbraba a escoltarla hasta la puerta de la vivienda de la señora Trinidad Tapia. Una vez allí la imagen era bajada y, luego de los últimos bailes que le brindaban las comparsas, ingresaba a la casa donde permanecería hasta la próxima celebración anual. Finalmente, los integrantes de la hermandad cargaban las andas para su guardado en el local del Club Unión que se ubicaba al costado de la parroquia.

Ello continuó realizándose con normalidad hasta 1981, año en que, durante la presidencia de Javier Piminchumo, ocurriría un hecho de gran trascendencia en la historia de esta devoción del pueblo de Salaverry. Después de culminadas las actividades del viernes 2 de enero (figura 3), por alguna razón la imagen se quedó en el templo, es decir, no se dispuso su retorno a la vivienda de la familia Santillán. Wilfredo Zuta López—integrante de la junta directiva que secundaba la gestión de Javier Piminchumo— recuerda que dos días después, el domingo 4 de enero de 1981, los hermanos que habían asistido a misa fueron a su casa hacia las diez de la mañana para anunciarle un hecho impen-sado: la imagen de la virgen había sido llevada intempestivamente del templo. Por su puesto, Wilfredo acudió a toda prisa y constató que, efectivamente, la urna estaba vacía.

Debido a lo insólito de este suceso, Wilfredo Zuta procedió a realizar la denuncia correspondiente ante el puesto de la Guardia Civil del puerto; acudió acompañado del párroco que por entonces oficiaba en la parroquia La Inmaculada, el R. P. Germán Cerna del Pino.

Evidentemente, aquellos días fueron de gran zozobra no solo para los miembros de la hermandad, sino para todo el pueblo creyente que preguntaba por el paradero incierto de la imagen. Cuando se tuvo noticia de que la venerada virgen había sido llevada en un manto blanco a casa de la familia Santillán, los miembros de la HIVSP se sumergieron en un ejercicio amplio de diálogo y reflexión que les permitiera hacer una evaluación justa de los acontecimientos. Después de algunas breves averiguaciones y un balance desapasionado de lo ocurrido, los hermanos llegaron a la conclusión de que la familia Santillán tenía pleno derecho de mantener la custodia de la imagen en su vivienda, lo cual se fundamentaba en el encargo que recibieron directamente de parte de sus primeros dueños, los miembros de la familia Bustamante, en particular, las hermanas Bertha y Peregrina Bustamante. El reconocimiento de la importancia de la familia Bustamante en la historia de la devoción por la Virgen de la Puerta y, más aún, de su rol como propietaria de la primera imagen sería mantenido por todas las directivas de la hermandad subsiguientes hasta el día de hoy (J. Gordillo, comunicación personal, 25 de noviembre de 2025).

Durante los meses de enero, febrero y la primera quincena de marzo de 1981, Wilfredo Zuta —que ya ejercía funciones como presidente de la junta directiva— organizó una serie de reuniones con los miembros de la HIVSP y representantes de otras organizaciones de fieles como Javier Cerdán Valderrama de la Comisión de Fiestas de San Juan Tadeo o María Azabache de Camino de la Hermandad de la Virgen Inmaculada Concepción. El propósito de estas reuniones era reflexionar sobre los acontecimientos últimos y hallar la forma de acceder a la imagen de la Virgen de la Puerta que se hallaba en la casa de la familia Santillán. De esta suerte, Wilfredo Zuta realizó visitas a la casa de Trinidad Tapia acompañado de estos mismos devotos o representantes de otras organizaciones de fieles para solicitar el retorno de la imagen a la urna de la iglesia. Pero los esfuerzos de estas comisiones fueron en vano; la familia Santillán no accedía a prestar la imagen para

las celebraciones de aquel año. La señora Trinidad Tapia argüía, con toda razón, que la imagen le había sido encargada por la propia señora Bertha Bustamante y que su cuidado, ahora, era parte de una labor que ya correspondía plenamente a la familia Santillán.

Wilfredo Zuta decidió convocar a una gran asamblea con los miembros de todas las hermandades de fieles que quisieran respaldar esta solicitud ante la familia Santillán. Zuta y los demás compañeros de la HIVPS concibieron que, de esta manera, se estaría reuniendo la voz de todo el pueblo devoto del distrito de Salaverry como portador de una noble voluntad: el acceso a la tradicional imagen de la Virgen de la Puerta para las celebraciones de las próximas vísperas de diciembre. Aquella cita ocurrió exactamente a las siete de la noche del 16 de marzo de 1981 en casa de Ruperto Alas Armas, presidente del Comité de Defensa de la HIVPS.

El acta del 16 de marzo de 1981 —que, ciertamente, lleva el título de Acta de Adhesión y Apoyo— es un documento esencial para comprender el buen criterio que tuvieron, entonces, los representantes de las organizaciones de fieles reunidos en la casa de Ruperto Alas. En primer término, los convocados reconocen la buena voluntad de Isabel de Bustamante cuya decisión de prestar la imagen familiar, algunos años antes de aquel histórico 1946, posibilitó el inicio de esta tradición del pueblo de Salaverry:

[...] el Sr. Ruperto Alas expuso por otro lado la historia de la fundación de la Hermandad que data desde años 1946, fecha en que ya comienza a ser facilitada la imagen por su dueño la distinguida señora: Isabel de Bustamante, quien en un gesto de bondad y culto por su amor a este pueblo, hizo entrega de la Virgen a la iglesia para su custodia y veneración de sus fieles.¹

En otra parte del mismo documento, los integrantes de las hermandades religiosas sentencian que la imagen que están buscando

1 Libro de Actas de la HIVPS – Tomo 1, año 1981, f. 18.

recuperar es patrimonio de la familia Bustamante. Podemos deducir, entonces, que aun cuando el objetivo de estas gestiones era *recuperar* la imagen, lo que los asambleístas buscaban era acceder a ella como parte del tradicional «préstamo» de la familia Santillán; la historia que los miembros de la HIVPS recuerdan y narran hasta hoy es la de un apreciado bien religioso cuya propiedad corresponde al ámbito de una unidad familiar:

Acto seguido los representantes de las hermandades acordaron firmar unánime su adhesión y apoyo ante las gestiones para recuperar la valiosa reliquia que es patrimonio de la honorable familia Bustamante, la que a través de los años demostraron su alta bondad por todo lo que significa bien social, también se acordó que para perennizar el recuerdo de la distinguida familia Bustamante se haga una placa la misma que se colocará en su altar.²

A pesar del buen criterio contenido en la denominada Acta de Adhesión y Apoyo, el objetivo de acceder a la imagen no fue cumplido. Entonces, los miembros de la HIVPS decidieron acudir al despacho del arzobispo de Trujillo, monseñor Manuel Prado Pérez-Rosas. La imposibilidad de hallar una solución motivó a los hermanos a pedir el consejo de la máxima autoridad de la Iglesia en la arquidiócesis de Trujillo. En la audiencia con el arzobispo —a la cual, los hermanos de la HIVPS concurrieron acompañados de algunos de los firmantes del Acta de Adhesión y Apoyo como Javier Cerdán, María Azabache, entre otros—, se hizo el relato sumario de todas estas incidencias. El dictamen de Manuel Prado Pérez-Rosas sorprendió a todos: según el eclesiástico, la imagen de las señoritas Bustamante era de propiedad familiar, por lo tanto, la hermandad debía encargar la elaboración de una nueva escultura que sea «de todo el puerto de Salaverry». Más aún, el arzobispo se comprometió a darle su bendición.

2 Libro de Actas de la HIVPS – Tomo 1, año 1981, f. 19.

El comisionado para buscar al artista capaz de realizar esta obra singular fue Wilfredo Zuta. Con los recursos recaudados gracias a la colaboración de una gran parte del pueblo de Salaverry, Zuta visitó la Escuela Superior de Bellas Artes Macedonio La Torre de Trujillo. Allí, el oficioso miembro de la HIVPS encontró la buena disposición de Quintín Borda Ticona, reconocido escultor puneño que se comprometió a entregar la obra hacia el mes de noviembre. La nueva imagen de la Virgen de la Puerta de Salaverry ingresa, por primera vez a este distrito, exactamente un 20 de noviembre de 1981. A las seis de la mañana del 22 de noviembre la imagen fue trasladada de la casa de Wilfredo Zuta a la urna que ya estaba preparada en la iglesia matriz, pues la misa en la que el arzobispo de Trujillo debía otorgarle la bendición se había organizado para las once (figura 4). En el orden de cosas que el arzobispo declaró en aquella jornada memorable destaca la sentencia firme que ha quedado en la consciencia y el corazón de cada uno de los moradores devotos de este distrito: «Esta imagen es de todo el pueblo del puerto de Salaverry» (W. Zuta, comunicación personal, 25 de noviembre de 2025). Luego de la misa, el arzobispo fue invitado a los salones de la municipalidad distrital donde el alcalde, en representación del pueblo de Salaverry, le agradeció por los oficios realizados. Todo ello quedó refrendado en un acta que fue firmada al final de la recepción en el municipio, uno de cuyos pasajes citamos a continuación:

En el puerto de Salaverry a los veintidós días del mes de noviembre de mil novecientos ochenta y uno contando con la asistencia del Arzobispo de Trujillo Monseñor Manuel Prado Pérez Rosas, el Sr. Alcalde Sr. Pablo Ferradas Vargas, el párroco del distrito Germán Cerna del Pino, se dio inicio a la Misa de Bendición y Coronación de la nueva imagen de la Virgen de la Puerta que será entregada al pueblo católico salaverrino para su cuidado y veneración, el Sr. Arzobispo realizó la misa contando con la gran asistencia de padrinos y demás personas invitadas. Nuestra hermandad agradece al Sr. Arzobispo por estar su presencia en este día que es un día histórico para el católico pueblo salaverrino.³

3 Libro de Actas de la HIVPS – Tomo 1, año 1981, f. 32.

Los días que siguieron sirvieron para organizar la próxima víspera que acontecería el 31 de diciembre. La HIVSP recibió colaboraciones y obsequios: mantos, vestidos y otras prendas, además de insumos diversos para los agasajos fueron entregados por las familias salaverrinas. Con todos estos preparativos logrados, la nueva imagen salió en procesión por primera vez el 1 de enero de 1982. A partir de entonces, la fiesta de la Virgen de la Puerta de Salaverry ha continuado consolidándose como una de las mayores manifestaciones de la religiosidad del distrito, siempre a cargo de la HIVPS que celebró las bodas de oro de su fundación en diciembre de 1996 y que, a la fecha, suma ochenta años de trayectoria (figuras 5 y 6). En años más recientes debemos destacar la gestión de la junta directiva presidida por José Antonio Gordillo Robles, que inició su primer tramo de trabajo en el período 2018-2020. Desde entonces, esta presidencia se ha esforzado por indagar y recuperar algunas de las tradiciones salaverrinas más antiguas de esta celebración mariana (figura 7).

CONCLUSIONES

La HIVPS, fundada hacia mediados del siglo XX por los antiguos carreros, tiene un origen claramente gremial. Sin embargo, la organización no se condujo para consolidar una identidad colectiva desde el punto de vista de la corporación de estos operarios de la aduana del puerto. Debido al crecimiento vertiginoso del comercio del azúcar y las innovaciones en las formas de maniobrar las cargas a granel, el oficio técnico de estos operarios tradicionales desapareció. Con ello, la hermandad evolucionó hacia la conformación de una organización que tiene como objetivo la construcción de una identidad comunitaria fundamentada en la advocación de la Virgen de la Puerta proyectada a todo el distrito de Salaverry, territorio que constituye el espacio simbólico y físico de su realización. Algunos hitos de la historia de la HIVPS ilustran este proceso.

Un primer episodio es la convocatoria que hace la HIVPS a las hermandades de las distintas advocaciones del distrito para la firma del Acta de Adhesión y Apoyo de 1981. Este documento, que fue firmado por los representantes de la Hermandad de la Virgen Inmaculada Concepción, Hermandad de la Semana Santa y Señor de los Milagros, Hermandad de San Martín de Porres, Hermandad de la Virgen de Salaverry, Comisión de Fiesta de San Antonio y la Comisión de Fiestas de San Judas Tadeo, recoge por primera vez la voluntad unísona de todas estas organizaciones de laicos para fortalecer la devoción por la Virgen de la Puerta en todo el distrito.

En segundo lugar, debemos mencionar el tránsito de la primera imagen de la Virgen —patrimonio particular de la familia Bustamante— a la realización de una segunda gestionada por la HIVPS —patrimonio de todo el distrito de Salaverry—. Este logro importante en la trayectoria de la HIVPS ha sido refrendado por actos protocolares y solemnes celebrados por actores importantes del gobierno local y la Iglesia. Aquí destaca la misa y bendición que declaró a la imagen como «Virgen de todo el puerto de Salaverry», la misma que fue oficiada, en 1981, por el arzobispo de Trujillo, monseñor Manuel Prado Pérez-Rosas, en presencia del alcalde y párroco del distrito. Más recientemente, el 1 de enero de 2026, como parte de los actos de la apertura del Año Jubilar, la imagen fue proclamada con el título de «Madre Protectora de Salaverry» a través de una resolución de alcaldía firmada por Carlos Arroyo, burgomaestre en funciones. En el contexto de esta misma ceremonia, el alcalde hizo entrega del Corazón de Oro de Salaverry, el cual fue bendecido e impuesto por monseñor Alfredo Vizcarra Mori, arzobispo metropolitano de Trujillo.

Finalmente debemos referir algunos testimonios orales que muestran la importancia que tiene la advocación de la Virgen de la Puerta y otras más, también marianas, como elemento importante de la identidad comunitaria de Salaverry. En una entrevista de diciembre de 2025, el R. P. Raymundo Claudio Delgado —actual párroco

del distrito—, nos mencionó sentirse sumamente impresionado por la profunda «vocación mariana» que tiene el distrito. El sacerdote hizo un recuento de las advocaciones marianas que actualmente se celebran a lo largo del año: aparte de la Virgen de la Puerta de la familia Bustamante y la Virgen de la Puerta que resguarda la HIVPS, la población festeja a la Santísima Virgen Inmaculada Concepción —patrona de Salaverry declarada como alcaldesa perpetua del puerto en 2025— y la Virgen de Salaverry. Asimismo, algunos mensajes del discurso oral de los miembros de la HIVPS destacan el hecho de que, acontecimientos como la proclamación como Madre Protectora o la bendición recibida de parte de tres arzobispos de la ciudad de Trujillo, demuestran que «el distrito de Salaverry ha logrado consagrarse a la Inmaculada Virgen de la Puerta». Esta sentencia ilustra la expectativa que, actualmente, tiene la HIVPS sobre el cumplimiento de sus objetivos de consolidar la devoción por esta advocación mariana en todo el distrito porteño.

FIGURA 1

Grúa sobre railes cargando una barcaza en el muelle de Salaverry



Nota: Fotografía de Robert S. Platt, 1930. En: American Geographical Society Library, University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

FIGURA 2

Estibadores realizando el embarque de azúcar de forma artesanal



Nota: Hacia 1963, era esta una labor heredada de los primeros «carreros» que trabajaron en los inicios de operación del puerto de Salaverry (Foto: Salaverry de mis amores, 2016).

FIGURA 3

Miembros de la HIVPS con la imagen de la Virgen de la Puerta de Salaverry de la familia Bustamante



Nota: Esta celebración se realizó el 2 de enero de 1981 (Foto: Archivo de la HIVPS).

FIGURA 4
*Miembros de la HIVPS con el arzobispo de Trujillo,
monseñor Manuel Prado Pérez-Rosas*



Nota: Ceremonia de bendición y coronación de la nueva imagen de la Virgen de la Puerta de Salaverry del 22 de noviembre de 1981 (Foto: Archivo de la HIVPS).

FIGURA 5
La Virgen luciendo un vestido dorado



Nota: Procesión del 1 de enero de 1997 celebrando las bodas de oro de la fundación de la HIVPS (Foto: Archivo de la HIVPS).

FIGURA 6
Retorno del pueblo joven Aurora Díaz



Nota: Procesión realizada el 31 de diciembre de 1995 (Foto: Archivo de la HIVPS).

FIGURA 7
Miembros de la HIVPS durante su visita a Moche



Nota: Reunión celebrada a fines de septiembre de 2024
(Foto: Archivo de la HIVPS).

ARCHIVOS CITADOS

Libros de Actas de la Hermandad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Salaverry. Tomo I y Tomo III.

REFERENCIAS

- ANDRADE, Leidy, Jenny GÓMEZ, Luisa PALACIOS, María VARGAS y Claudia BURBANO (2021). La identidad colectiva y comunitaria en el desarrollo de las acciones colectivas de una organización social campesina. En: David Pérez y Claudia Burbano (eds.). *Por los caminos del pensamiento latinoamericano: liberación, interculturalidad y pensamiento crítico*. Cali: Universidad Santiago de Cali, pp. 205-224.
- ARMAS, Fernando (2007). *Iglesia: bienes y rentas. Secularización liberal y reorganización patrimonial en Lima (1820-1950)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco (ed.) (2014). *Catálogo de Cofradías del Archivo del Arzobispado de Lima*. Madrid: Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, n.º 42. <https://javiercampos.com/fls/dwn/catalogo-cofradias-archivo-arzobispado-lima.pdf>
- CELESTINO, Olinda (1992). El trasplante de las cofradías españolas y su diferenciación étnico-social en Lima. *Boletín de Historia y Geografía*, vol. 9, pp. 104-126.
- CENTRO NAVAL DEL PERÚ (1978). *A la gloria del gran almirante del Perú Miguel Grau*. Lima: Santiago Valverde S. A.
- CHIJU, Aquiles y Alejandro LÓPEZ (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, vol. 3, num. 1, pp. 125-159.
- DECRETO DE 1870 [Presidencia de la República]. Disponiendo que la caleta Garita de Moche, se convierta en puerto mayor con el nombre de Puerto Salaverry. 09 de marzo de 1870. <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1870011.pdf>

- FERNÁNDEZ, David (2017). Identidad corporativa y religiosidad popular. Las cofradías del gremio de sastres españoles de Lima (siglos XVI-XVIII). En: David Fernández (coord.). *Cofradías en el Perú y otros ámbitos del mundo hispánico (Siglos XVI-XIX)*, pp. 101-119. Conferencia Episcopal Peruana.
- LEY de 1879 [Congreso de la República]. Declarando distrito al puerto mayor de Salaverry en el departamento de La Libertad. 04 de enero de 1879. <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1879004.pdf>
- MELUCCI, Alberto (1995). The Process of Collective Identity. En: Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 41-63. output.pdf
- MONTERO, Maritza (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- RETAMOZO, Alberto (2024). La concesión de los ferrocarriles en el Perú en el periodo 1826-1879. *Giuristi: Revista de Derecho Corporativo*, vol. 5, núm. 9, pp. 73-106.
- RODRÍGUEZ, José Luis (2012). Cuatro momentos de desarrollo de las cofradías del Virreinato del Perú. Siglos XVI-XIX. *Uku Pacha - Revista de Investigaciones Históricas*, año 10, núm. 16, pp. 75-84.
- ROTARY INTERNATIONAL (1931). *Monografía geográfica e histórica del departamento de La Libertad. Trujillo*. <https://books.google.com.pe/books?id=nydbAAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- SACHÚN, Hermógenes (2019). *Calendario Cívico Regional*. Gobierno Regional La Libertad.
- SALAVERRY DE MIS AMORES (2016, 6 de junio). *Iglesia Inmaculada Concepción y el antiguo Club Social «LA UNIÓN»*. [Imagen adjunta] Facebook. <https://www.facebook.com/485064891591677/photos/pb.100064798714044.-2207520000/945976102167218/?type=3>

SALAVERRY DE MIS AMORES (2016, 7 de junio). *Embarque de azúcar, de forma artesanal. 1963. Bajada del winche de los carros del ferrocarril a los lanchones de «Grace»*. [Imagen adjunta] Facebook. <https://www.facebook.com/485064891591677/photos/pb.100064798714044.-2207520000/946015752163253/?type=3>

ZAPATA, Antonio, Armando NIETO, Ernesto LERMO, Héctor LÓPEZ, Jorge SALMÓN y Ludwig MEIER (eds.) (2023). *Grau*. Lima: Fundación Miguel Grau.

Fecha de recepción: 2026-03-15.

Fecha de evaluación: 2026-04-15.

Fecha de aceptación: 2026-04-27.

Fecha de publicación: 2026-06-30.

